

## CAPÍTULO SEGUNDO

## LAS IGLESIAS SEPARADAS Y LAS SECTAS

## A. Las Iglesias cismáticas orientales.

## a. Rusia y su Iglesia oficial.

267. Rigurosamente hablando, Rusia no debe eximirse de los Estados presa de la revolución; pues en los dominios del Czar se revela la revolución de arriba en el despotismo que huella todo derecho, por sagrados que sean sus títulos, y la revolución de abajo se va aprestando para el día aciago en que se levante contra los que aun la oprimen, y manifiesta ya á todas luces su trabajo en los progresos del nihilismo; la difusión de las sectas entre el pueblo y la difusión de la incredulidad entre las clases superiores, que muestran todavía algun respeto superficial á la Iglesia oficial, mientras que la mano de hierro del Emperador la tiene egruida. Esta Iglesia, muda y estéril, moribunda é incapaz de dar vida, tiene un clero falto de ilustración en su mayoría, y sus adelantos relativos en la teología, debidos á fuentes protestantes, son casi nulos. Eugenio Bulgar, Arzobispo de Katherinoslaw y Cherson († 1806), polemista de los más violentos contra los latinos, fué griego. El arzobispo Platon de Moscow († 1812), se hizo famoso sobre todo por una especie de catecismo, titulado Doctrina ortodoxa, en el cual se encuentran muchas reminiscencias protestantes. El arzobispo Metodio dió á luz en 1805 un tratado sobre los tres primeros siglos; el monje y despues obispo Macario fué el más eminente de los pocos historiadores y dogmáticos; la Historia sagrada y el Derecho canónico fueron cultivados aún por el arzobispo Philareta de Tschernigow, el profesor Kopalowitsch y el profesor A. Pawlow de Moscow. Pero en general, los que se han distinguido algun tanto en las letras, no son clérigos. Las penas que amenazan á los que se conviertan al catolicismo, no han logrado impedir que nobles rusos volviesen á su seno maternal en el extranjero, como lo hicieron en 1840 el principe Galitzin, seguido de varios miembros ilustres de su familia, el principe Gagarin y el conde Martinow, que ambos honraron las filas de la Compañía de Jesús; en 1852 la princesa Narischkin, parienta del Emperador; en 1856 la madre del principe Baryatinski, comandante del Cáucaso; en 1866 la hija del Canciller, conde Nesselrode, esposa del embajador de Sajonia v. Seebach en París. Sin duda, las conquistas hechas por la Iglesia oficial en el

Imperio ruso fueron inmensamente mayores; pero no se alcanzaron mediante la persuasión de los espíritus, sino por procedimientos cuyo horror espanta á la Europa culta é inmoraliza á aquellos mismos que son los instrumentos de la burocracia en esta obra de propaganda sectaria. Las víctimas de estos martirios morales fueron primero los rutenos unidos, y luego tambien los protestantes y los católicos latinos.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 267.

A. de Stourdzá, Considérations sur la doctrine et l'esprit de l'église orthod. Weimar 1816; en aleman por Kotzebue, Leipzig 1817. Theiner, Die Staatskirche Russlands. Schaffhausen 1844. Haxthausen, Studien über die inneren Zustände in Russland. 1848. 2 voll. Wimmer, Die griech. Kirche in Russland. Dresden 1848. Léouzon-Leduc, La Russie contemporaine. Par. 1864. Dolgorukow, La vérité sur la Russie. Par. 1863. Schédo-Ferrotti, Etudes sur l'avenir de la Russie. Berl. 1863. Angeb. Allg. Ztg. 1863 suppl. Pichler, Gesch. der kirchlichen Trennung II p. 282 sigs. Döllinger, Kirche und Kirchen p. 170 sigs. Gagarin, La Russie sera-t-elle catholique? Par. 1856. Idem, La réforme du clergé russe. Par. 1867. Galitzin, Mélanges sur la Russie. Par. 1863. Tondini, L'avenir de l'église russe. Par. 1874. Cf. tambien p. 6 Nota 1. Strahl, Das gelehrte Russland. Leipzig 1828. Pichler, II p. 309 sigs. Syhels histor. Ztschr. 1806 t. 16 p. 139 sig. El catedrático Pawlow describió varias colecciones de cánones en códigos griegos, ed. Moscú 1874, y de polemistas rusos, ed. Petersburgo 1878. — Augsb. Allg. Ztg., de Agosto 1841, núm. 165. Sion 1853 núm. 76. 77.

268. La emperatriz atea Catalina II (1762-1796) protegió, según habia prometido, á la religion católica y sus ministros en la Rusia blanca, separada en 1773 de Polonia; pero empezó en cambio en seguida á desligar á los rutenos de la union con Roma. Si bien reconoció aún en la paz de Grodno (13 de Julio de 1793), ó sea la segunda repartición de Polonia, la libertad de cultos á los católicos de ambos ritos, suprimió obispos para la plenitud de su poder soberano, los substituyó por otros y no dejó al fin á los rutenos más que la silla de Polocz. Extirpada la metrópoli de Kiew, mandó al metropolitano á vivir de una pension en Petersburgo. A no estorbarla la muerte en sus planes, el 9 de Noviembre de 1796, hubiera destruido tambien los obispos latinos despues de la tercera repartición de Polonia. Su despótico Gobierno obligó á renegar de la religion de sus padres á 10.000 parroquias, 150 conventos y 8 millones de católicos, privó á los clérigos de los más indispensables establecimientos de instruccion y los corrompió casi contra su propia voluntad, cuanto más que el arzobispo Estanislao Siestrocnéwicz, hijo de padres calvinistas y converso, hombre avariento y ambicioso, era instrumento dócil de la Czarina.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 268.

Los documentos en el Archiv für kath. K.-R. t. 7 p. 145 sigs.; t. 18 p. 218. 352.

269. El hijo de Catalina, el emperador Pablo I, que en un viaje que hizo á Italia había conocido á Pio VI, pidió mandase á un legado á las solemnidades de su coronacion, y suspendida la persecucion de la Iglesia unida, entabló negociaciones sobre una nueva organizacion de ella con el legado Lorenzo Liitta, Arzobispo de Tebas y entonces Nuncio apostólico en Warsovia. Los unidos recuperaron los tres obispados de Poloczki, Luck y Brest y varios conventos de basilianos, acto sancionado por Pio VI en Bula de 15 de Noviembre de 1798. De las diócesis latinas el Emperador hizo restaurar las de Wilna, Caminiecz y Luck, conservando la de Livonia bajo el nombre de Samogicia y fundando la de Minsk en lugar de la suprimida de Kiew. Estos cinco obispados habían de ser sufragáneos de Mohilew. A sus ruegos se erigió una diócesis de Warsovia por Bula de 16 de Octubre de 1798. Pablo I ofreció un asilo en sus Estados al Papa amenazado tan gravemente por la República francesa, dispensó grandes favores á la Orden de los malteses, y recabó de Pio VII, en 7 de Marzo de 1801, la restauracion de la Compañia de Jesús en sus dominios. Por benévolo que se mostrara el Emperador con los católicos, no se apartó de las máximas del absolutismo burocrático, subordinándose á la inspeccion oficial el *Colegio de Iglesia* creado en 1800 para todos los católicos bajo la presidencia del Arzobispo de Mohilew, é inculcándose á los sacerdotes la obediencia á las órdenes imperiales, tanto en lo eclesiástico como en lo civil.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 269.

Las Memorias de Consalvi, ed. alem. p. 462 sig. Bull. Rom. Cont. t. X p. 167; t. XI p. 106 sig. Archiv für K.-R. t. 7 p. 146; t. 18 p. 218. 251. Theiner, Neueste Zustände. Augsb. 1841. II p. 102. sigs. 301 sigs. Mejer, Propag. I p. 462 sigs. Pichler, II p. 222 sigs.

270. Sucedió á Pablo I, asesinado el 23 de Marzo de 1801, su hijo mayor Alejandro I, el cual aprobó el *Colegio de Iglesia* por ukase de 13 de Noviembre de 1801 y lo amplió en 1804, agregándole cuatro asesores del rito de los griegos unidos. Esta institucion podia tanto ménos ser reconocida por el Sumo Pontífice, cuanto que su poder se hallaba en realidad en manos de los empleados seculares que en ella intervenian y más tarde casi nunca eran católicos. Aunque el nuevo Emperador creó en 1803 una Embajada en Roma y parecia estar animado del deseo de armonizar la Iglesia oficial con la proteccion de otras confesiones, las

instigaciones del intrigante metropolitano Siestrencéwicz, temeroso de que llegasen á Roma noticias exactas de su conducta desleal, consiguieron que se desterrase de la Corte al Nuncio Tomás Arezzo, Arzobispo de Seleucia y se pusiesen obstáculos á la comunicacion de los Obispos con Roma. Cuando el conde francés Vernegues, ruso naturalizado, fué entregado por Roma en 1804 á instancias de Napoleón y despues de muchos incidentes fatales, el Emperador, irritado, ántes tan benigno y despues afecto al protestantismo pietista de Mme. Kruedener, prohibió toda comunicacion con la Santa Sede, lo que el arzobispo Siestrencéwicz, libre entónces de la inspeccion de Roma, inculcó á sus súbditos repetidas veces. La invasion francesa del año 1812 inflamó el odio al Papa. Las conversiones de algunos nobles rusos, las intrigas del clero moscovita y de los protestantes condujeron á la expulsion de los jesuitas primero de Petersburgo (1815) y luego de todo el Imperio (1820). La situacion de Polonia habia entretanto variado por más de un concepto. Siendo el gran ducado de Warsovia un país católico, la Constitucion polaca de 27 de Noviembre de 1815 aseguró á los católicos la proteccion decidida del Gobierno, y el Estatuto de 18 de Marzo de 1817 ordenó las cosas en igual concepto, subordinando á los clérigos á la comision para la ilustracion del pueblo. Pio VII elevó en 12 de Marzo de 1817 á Warsovia á arzobispado, con el asentimiento del Emperador, dándole por sufragáneos á los Obispos de Cracovia, Wladislaw, Lublin (diócesis erigida ya el 23 de Setiembre de 1805), Sandomir, Podlachia ó Jannow, Seyna ó Augustowo y Plock (30 de Junio de 1818). El obispado unido de Chelm subsistia aun con 200 parroquias. Por su parte, Alejandro I revistió en 1806 al Obispo de Polock de la dignidad archiepiscopal y la confirió asimismo en 1809 al Obispo de Wilna. Así y todo, la comunicacion con Roma y aun con el extranjero en general sufría grandes impedimentos, de modo que ningun polaco podia salir á frecuentar una Universidad que no fuese del Imperio sin especial autorizacion, segun mandaba el decreto de 1822. Mientras tanto se concedieron muchos alivios á los protestantes, y se hacian grandes esfuerzos para elevar el nivel moral de la decrepita Iglesia oficial, sin que en esto se lograse éxito alguno duradero. La Sociedad biblica que se fundó bajo el reinado de Alejandro y estaba bajo la inspeccion del Santo Sínodo, fué extinguida despues de la muerte de este Emperador.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 270.

Las Memorias de Consalvi p. 472 sigs. Theiner, Neueste Zustände II p. 325 sigs. Mejer, I p. 164 n. 2; p. 465. Pölitz, Europ. Verfassungen III p. 24. 37. Artaud, Vie de Pie VII. vol. I ch. 36 p. 832. D. A. Münch. Conc. II p. 748-772. Walter, Pontes p. 458-463. Archiv für kath. K.-R. t. 7 p. 146 sig.; t. 18 p. 219. 400 sigs.

271. El emperador Nicolás I (1825-1855), empeñado en continuar la realización interrumpida de los planes de Catalina II, intentó por los medios más violentos restablecer la unidad religiosa de su vasto Imperio, iniciando su reinado con severas leyes de censura y la restricción de la libertad de enseñanza. Más suave con los protestantes que con los católicos, prohibió ya en 1826, y á instancias del sínodo directivo, por un ukase, la difusión y venta de catecismos y libros ascéticos que fuesen redactados en el sentido de la Iglesia griega unida, é impresos por editores de este rito. Otro ukase de 22 de Abril de 1828 amenazó la existencia misma de esta Iglesia, poniéndola bajo la inspección del Ministro de Fomento. Suprimido el obispado de Luck y elevados los dos otros Obispos á la dignidad de metropolitanos, sus derechos pasaron de hecho al Consistorio residente en San Petersburgo. Los conventos de basilianos fueron igualmente sometidos á la jurisdicción de los Obispos y sus Consistorios, algunos de ellos fueron secularizados y convertidos en parroquias, habiendo de subsistir en su estado primitivo sólo 24. Después de la insurrección de Polonia de 1830, el Czar se juzgó libre de todas las obligaciones anteriormente contraídas, aunque aseguró la libertad de religión y la inviolabilidad de los bienes eclesiásticos en los artículos 5.º y 6.º del Estatuto orgánico de 6 de Febrero de 1832. En 1830 se vedó al clero católico admitir conversiones, confesar á personas extrañas, tener sirvientes ortodoxos en sus casas y abandonar su residencia sin permiso gubernamental. En Febrero de 1832 se suprimieron 202 conventos en la metrópoli de Mophilew, quedando sólo 89; el 10 de Marzo se prohibió promulgar Bulas pontificias en todo el Imperio, y se extermínó el 19 de Julio toda la Orden de los basilianos; el 29 de Agosto, todos los hijos oríndos de matrimonios de un esposo ortodoxo y de otro católico fueron adjudicados á la Iglesia oficial, y se exigió bajo pena de nulidad el que tales casamientos se celebrasen ante los sacerdotes ortodoxos. Prohibióse bajo las penas más severas á los sacerdotes latinos administrar los sacramentos á los fieles griegos unidos, lo que no tenía inconveniente alguno de parte de la Iglesia y se había practicado muy á menudo, revelándose así la intención de romper todo lazo de unión entre los católicos de los ritos latino y griego. Cerrados todos los establecimientos y seminarios existentes en las metrópolis de Lituania y la Rusia blanca, el clero de los unidos había de ser obligado á hacer sus estudios en los Institutos de los cismáticos. La provision de los cargos eclesiásticos entre los unidos fué modificada, y el derecho de patronato fué abolido en 1833. El Colegio de Iglesia de los griegos unidos fué subordinado al Procurador general del sínodo cismático y despojado de toda independencia. Creándose varias sillas episcopales de ortodoxos en

ciudades católicas, se sustrajeron varias iglesias á los católicos hasta en Warsovia, y en 1834 se mandó introducir los usos cismáticos en la Iglesia unida y uniformar su rito totalmente con el de la oficial. Instrumento principal para todas estas innovaciones revolucionarias fué el desalmado José Siemazko, Obispo de Lituania, Presidente del Colegio de Iglesia de los unidos, el cual introdujo ya en 1831 un misal cismático impreso en Moscow, rechazó en 1834 las representaciones de los sacerdotes fieles á la union, promovía sólo á sacerdotes hostiles á la Santa Sede y cooperaba en todos los actos de violencia realizados por el Gobierno.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 271.

P. Gallus Morel, Päpstl. Staatschrift mit 90 Documenten. Deutsch. Einsiedeln 1842. Cf. Archiv t. 7 p. 147 sigs.; t. 18 p. 251 sigs. 410 sigs. Oesterr. Revue 1864 sigs. de J. A. v. Helfert. Persécutions et souffrances de l'église cath. en Russie, Par. 1842; en alemán por Zürcher. Schaffhausen 1843. Mejer, p. 463. Pichler, p. 239 sigs. — Martinow, Le plan d'abolition de l'église grecque unie (Études relig. 1873 III. 1 sig.; IV p. 268 sig.). Cornely, Stimmen aus Maria-Laach t. 5 p. 405 sig.

272. El embajador de Rusia en Roma no perdonaba entre tanto medio para embozar y cohonestar la realidad de las cosas. Mientras que en los años 1831 y 1832 presentó allí un plan de circunscripción de las diócesis de la Rusia blanca, propuso que el Papa advirtiese al clero polaco de guardarse de maquinaciones revolucionarias, y preparó al Pontífice al espectáculo de una apostasía en masa á la Iglesia del Estado. Gregorio XVI recordó en efecto el 9 de Junio de 1832 á los Obispos de Polonia los principios de la Iglesia acerca de la obediencia debida á la autoridad secular; pero exigiendo al Embajador que adujera hechos positivos en comprobación de las acusaciones indefinidas que levantara, se lamentó por el Secretario de Estado seriamente de la opresion que la Iglesia católica venia sufriendo en Rusia y Polonia, y pidió que se admitiese en San Petersburgo á un Comisario pontificio que recogiese los informes necesarios. No accedió á esto la Corte moscovita, sino que rearguyendo sofisticamente la causa de todas las reclamaciones de la Curia romana y empañando la verdad de lo que ocurría, hizo continuar las conversiones de los unidos mediante las razones contundentes de la fuerza, y desatendió las peticiones del clero y de la nobleza católicos, remitiéndose hasta una solicitud suscrita por 120 sacerdotes pidiendo la relevación del traidor Siemazko, á éste mismo, que se vengó de ellos confinándolos en conventos cismáticos. En 1836 se dió para Polonia una ley matrimonial que hería en lo vivo todos los principios católicos, y se

acusó al propio tiempo en Roma al celoso Obispo Marcelo Gutkowski de Podlachia bajo los pretextos más fútiles. Exhortado por el Papa á sin- cerarse de los cargos que se le dirigieran, el egregio Prelado le refirió los motivos del odio con que se le perseguía. Ya se le habían secuestrado sus bienes, obligándole á vivir de limosna. Como el embajador ruso no pidiese en 1837 varias veces que se le destituyera, la Santa Sede declaró que no podía dar tal paso mientras no se probasen los crímenes de que se le inculpase; pero se evidenció que el Obispo Gutkowski era muy bien querido de sus diócesanos, y sólo por su oposicion á los seductores era perseguido por los cismáticos. El Padre Santo envió en 21 de Junio de 1837 una carta de consuelo y de exhortacion á este noble confesor, y el Cardenal Lambruschini declaró el 28 de Febrero de 1838 al emba- jador ruso, que habiéndose comprobado la total inocencia del Obispo fiel á sus deberes, era de esperar de los sentimientos de justicia de Su Majestad que no realizaría su amenaza de separarle de su rebaño.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 272.

Gregorio XVI á los Obispos de Polonia en 1832 Morel, p. 10. Roscov., t. II p. 333-336 n. 37. La nota del Cardenal Lambruschini Morel, p. 13. Roscov., t. III p. 811-822 n. 629. Los documentos sobre el Obispo Gutkowski, en el *Katholik*, Agosto de 1834 supl. p. 33; Marzo 1836 supl. p. 78. Morel, p. 112 sigs. Roscov., t. II p. 546-550. 609-612 n. 380. 392; t. III p. 822-828 n. 630. 631.

273. Entretanto, la obra de traicion y fuerza había madurado. El 12 de Febrero de 1839, José Siemazko, el Vicario de Gutkowski, el Obispo de Brest y el de la Rusia blanca, juntamente con varios sacerdotes, declararon nula la union que decian violentamente realizada en 1595 por el Rey de Polonia, y rogaron al Czar les volviera á admitir en la «Iglesia de sus padres». Aprobado este paso infame por varios decretos de Marzo, y reunidos los dos departamentos del clero griego ortodoxo y griego unido, se solemnizó el suceso, triunfo ignominioso del cisma, entre vehementes ataques á la potestad extranjera que decian haberse arrogado el lugar de Jesucristo. A poco de esta apostasia en globo, el 25 de Febrero, Nicolás dirigió una carta muy atenta á Gregorio XVI, en la cual le dió las gracias por la brillante acogida dispensada en Roma á su primogénito Alejandro, y encareció al Papa su decidido propósito de velar por el bienestar de sus súbditos católicos y de llenar en cuanto le fuera posible los deseos del Padre Santo. No bien llegó la noticia del suceso de Febrero á Roma, el Papa dió en la alcencion de 22 de Noviembre de 1839 sentida expresion á su hondo dolor por la apostasia de aquellos Obispos, sacerdotes y fieles, y descubrió al mundo las indignas artes y amaños de que Rusia se había valido para alcanzar tan dudoso éxito.

Primero se introdujeron los libros litúrgicos adoptados por los cismáticos en estricta conformidad á sus preceptos, á fin de embancar al pueblo incauto por la semejanza de los ritos y traerlo con este reclamo falaz á las redes del cisma; despues se indujo á los párrocos, amenazándoles con la deposicion, á aprobar de palabra y por escrito un formulario, en el que declaraban su *adhesion* á la Iglesia oficial; y por último, la resolucion de la apostasia fué proclamada por los Prelados pérfidos á nombre suyo y del de sus diócesanos, y el Sínodo cismático la admitió y aprobó definitiva y formalmente. Muchos fieles se vieron adscritos á la comunidad herética, sin saber cómo ni cuándo, y los renitentes fueron víctimas de las más crudas persecuciones. En vano expresó el Pontífice la esperanza de que un Soberano tan discreto daría aún oído á la voz de la justicia. Por doquiera imperaba la astucia y la fuerza; en Marzo de 1838 aun el presidente de la Comision de cultos había declarado en una carta al Obispo unido de Chelm — cuya diócesis por de pronto quedó eximida de la suerte de las otras — que no tenia fundamento ninguno el temor de que se obligaría á los unidos por la fuerza á aceptar la fe rusa, aprension que había movido ya á muchos unidos á refugiarse en el seno de la Iglesia latina. Pero tambien en ésta temían ya ser oprimidos, cuando muchas de sus diócesis quedaron por mucho tiempo vacantes.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 273.

El documento de 12 de Febrero de 1839. *Oldekop*, Ueber die Wiedervereinigung der Unirten mit der rechtläubigen Kirche. Stuttg. 1840 p. 24. Martens, Supplément XX, II 505. Morel, p. 65 sigs. La contestacion de Gregorio á Nicolás el 6 de Abril de 1839, Morel, p. 110. Roscov., t. II p. 414-416 n. 353. La alcencion de 22 de Nov., Morel, p. 105-109. Roscov., t. III p. 635-639 n. 643. Friedr. v. Gagern's Russisches Tagebuch 1839 (Leben des Generals Fr. v. Gagern, ed. von Heinrich v. Gagern. Leipzig y Heidelb. 1857 t. III), d. d. 21 Sept. 1839. Cf. Augsb. Allg. Ztg. de 27 de Enero de 1857 supl. núm. 24. — Die russische Gesetzgebung gegenüber der Gewissensfreiheit unserer Zeit. Trad. del francés. Münster 1850. Pichler, II p. 251 sig.

274. El 29 de Abril de 1840, el valeroso Obispo de Podlachia fué desterrado. El embajador ruso dió de esto noticia al Secretario de Estado el 17 de Mayo, alegando que el Emperador había condenado al Prelado desobediente no como Obispo, sino como súbdito y empleado público. En su contestacion, el cardenal Lambruschini volvió á la defensa del Obispo, repelió la afirmacion de que un Obispo era un empleado público á disposicion del Soberano, demostró que el Obispo había dado al César y á Dios lo que era de uno y otro, y enumeró al fin todos los graves sufrimientos que abrumaban á los católicos de Rusia y llegaban á cono-

cimiento del Pontífice á pesar de tantas dificultades opuestas á la comunicacion con Roma: la prohibicion de que sacerdotes latinos confesasen á personas á quienes no conociesen; la supresion y clausura de seminarios, conventos y otros institutos eclesiásticos; la extirpacion de la Orden de los basilios, y el constante empeño de calificar de crimen político la lealtad hácia la Iglesia. El Czar permaneció en su propósito, y escribió el 3 de Diciembre al Papa recordándole los merecimientos de su hermano Alejandro por el restablecimiento de su poder temporal. Para librar de mayores males á los católicos del vasto Imperio, Gregorio XVI rogó al atribulado Gotkowski el 7 de Abril de 1841, que renunciase á su diócesis. Esta carta del Papa no llegó á sus manos hasta el 7 de Mayo del año siguiente, despues que varios empleados altos le habian exhortado á resignar. El Prelado se sometió y firmó el documento de su renuncia. Transcurridos otros diez meses obtuvo su libertad y la pension que se le habia garantido, y pudo ir á residir en Lemberg. Si el Papa habia esperado inclinar el ánimo del Emperador á favor de los católicos tanto por la renuncia de Gotkowski como por la preconizacion del obispo Ignacio Luis de Megara como Arzobispo de Mohilew (1.º de Marzo de 1841), la situacion cambió tan poco, que en 1840 se prohibió hasta emplear el término « griego-unido », se amenazó con la confiscacion de toda su fortuna á quienes osasen abandonar la Iglesia oficial, y se agravó mucho la dureza de los antiguos decretos. En la alocucion de 22 de Julio de 1842, Gregorio XVI expuso ante todo el mundo católico los múltiples aunque vanos esfuerzos hechos por la Santa Sede para salvar tan importante parte de la Iglesia, lamentando con gran dolor que se pretendiese hacer creer á los católicos del Imperio del Norte que el Sumo Pontífice los habia abandonado á su suerte. Agregóse á esta alocucion la publicacion de 90 documentos relativos á la historia de estos deplorables sucesos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 274.

La carta de Gotkowski al Padre Santo, fechada en Lemberg, 1.º de Mayo de 1843 (Relig- und K.-Freund. Wurzb. 1843 p. 691 sigs. Roscov., t. III p. 879-887 n. 648). La nota del embajador ruso ib. p. 826-830 n. 632. Morel, p. 124. La contestacion de Lambruschini de 1.º de Junio de 1840, Morel, p. 128. Roscov., p. 830-835 n. 633. Otros documentos en Morel, p. 150 sigs. Cf. Pichler, II p. 255-259. La alocucion de 22 de Julio de 1842, Morel, Introd. p. V sigs. Roscov., t. III p. 814 sig. n. 638. La segunda de las Memorias traducidas por Morel es: Esposizione documentata sulle costanti cure del Sommo Pontefice Pio IX. a riparo de' mali che soffre la Chiesa cattolica nei domini di Russia e di Polonia. Roma 1866. con 4 pp. de introduccion y 55 pp. de exposicion y 100 documentos, en alemán por Moy. Archiv für kath. K.-R. 1867 t. 17 p. 266-314. 383 451; t. 18 p. 74-114. Civiltà cattolica 1867 Ser. VI vol. 9 p. 61. 299. 553; vol. 10 p. 51. 401 sig.

275. Grandísima sorpresa causó, despues de lo que habia precedido, la llegada del emperador Nicolás á Roma, en Diciembre de 1845, y dos visitas que hizo en el Vaticano. El Jefe de la Iglesia latina, anciano caduco, dió en rostro al Soberano poderoso, cabeza de la mayor comunidad cismática, con la dura opresion de los católicos de su Imperio; con la majestad y nobleza propias de Gregorio, enumerando las leyes más ofensivas, y le entregó una Memoria de agravios de 22 párrafos. El Emperador prometió leerla y dió en su segunda visita una contestacion vaga, pero asegurando remediaria en general lo vituperado por el Papa, y dejó aún por algun tiempo en Roma al conde Nesselrode, á fin de que se informase con más exactitud de las materias tratadas entre los dos Soberanos é incoase negociaciones con el cardenal Lambruschini. A poco de subir al solio de San Pedro, Pio IX fué cerciorado de que el Czar pensaba mandar al conde Bludoff á Roma en calidad de embajador extraordinario para el arreglo de los asuntos católicos de su Imperio, lo aceptó con alegría y autorizó á dicho Cardenal, á quien se le agregó el Prelado Corboli-Bussi, para dirigir las negociaciones. Despues de varias conferencias, se firmó el 3 de Agosto de 1847 un Concordato de 21 articulos, mientras que otros puntos, respecto de los cuales no se habia llegado á ningun concierto, fueron detallados en un protocolo aparte, igualmente suscrito por ambas partes. Segun este convenio, se conservó para Rusia la metrópoli de Mohilew con las diócesis de Wilna, Samogicia, Minsk, Lüek y Camniec, se erigió un obispado de Cherson ó Tiraspol con otro sufragáneo en Saratow y un cabildo y seminario, se proveyó á favor de los católicos armenios, se aseguró á los Obispos el ejercicio de sus derechos episcopales aun respecto de la enseñanza, y se definió la esfera de negocios de los Consistorios; la metrópoli de Warsawia con sus ocho diócesis polacas habia de conservarse asimismo. Pero hasta la alocucion de 3 de Julio de 1848 Pio IX no pudo promulgar la convencion ratificada en Petersburgo y expedir la nueva Bula de circunscripcion.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 275.

Hist.-pol. Bl. t. 17 p. 290 sigs. Cf. ib. p. 81 sigs.; t. 15 p. 400 sigs.; t. 16 p. 66 sigs. 747 sigs. Wiseman, Krinnerungen an die vier letzten Päpste p. 382 sigs. Szadowski, Macrina Mieczyslawska, Aebtiassin von Minsk. Freib. 1864. Pichler, II p. 259 sigs. Conv. de 8 de Agosto de 1847, Acta Pii IX. vol. I p. 110-133. Cf. Archiv t. 6 p. 170 sigs. La alocucion de 17 de Diciembre de 1847 y 3 de Julio de 1848, Acta Pii IX. vol. I p. 72. 102 sig.

276. Los otros extremos, objeto de las quejas del Pontífice, no fueron resueltos, y la convencion misma resultó letra muerta. Manteniéndose toda la antigua legislacion, se seguia castigando la comunicacion con

superiores extranjeros, la conversion al catolicismo y sometiendo los sermones antes de su predicacion á la censura de empleados seculares y cismáticos, etc., etc. En 1850 se exterminaron otra vez varios conventos, se indujo á los armenios católicos á la apostasia, se sustrajeron muchos templos al culto católico y se separó de sus cargos á dignísimos sacerdotes. Cuando el Arzobispo de Mohilew publicó en 1852 una circular á los decanos acerca de la conservacion de las iglesias, punto previsto en el Concordato, el Ministerio le pidió cuenta declarando que aquella convencion no habia alterado nada en las relaciones de los Prelados con el Gobierno. Exigióse luego que los curas tomasen sus sermones únicamente de unas colecciones impresas con licencia gubernamental. Como se desatendiesen absolutamente las reclamaciones del Papa de 1852 y 1853, el cesaropapismo sazonaba los más amargos frutos. La opresion de la libertad religiosa de sus correligionarios en la Turquía bastó á Nicolás como pretexto para una guerra horrorosa, aunque los cristianos gozaban de mayor independencia bajo el cetro del Sultan de Constantinopla que los católicos en Rusia. El fanatismo del pueblo ruso fué despertado vivamente; pero las desastrosas jornadas de esta guerra humillaron su orgullo. Aun antes de terminar la guerra de Crimea, el 7 de Marzo de 1855, falleció el Emperador Nicolás, que habia perseguido también á los duchoborzás, luteranos y judíos, y habia puesto todo su empeño en resplandecer en la plenitud de la soberania espiritual de su Iglesia ortodoxa. Su hijo y sucesor Alejandro II prosiguió igualmente el plan de subyugar á todos sus súbditos á la potestad cesárea.

277. Pío IX rogó el 9 de Abril de 1855 al nuevo Emperador, que le habia anunciado su advenimiento al trono, dispensase su favor y benevolencia á sus súbditos católicos, reasumió en 30 de Enero de 1856 los agravios á la Santa Sede, y obtuvo en efecto las seguridades más satisfactorias por conducto del nuevo embajador de Kisseleff. Para el acto de la coronacion del Emperador (7 de Setiembre de 1856), el príncipe Flavio Chigi, Arzobispo de Myra, fué á Moscow, y encontró la más cortés recepcion, sin lograr nada esencial. La carta que Alejandro II dirigió al Papa no tocó las cuestiones religiosas. La comision nombrada por él para examinarlas, hostil en la mayoría de sus individuos á los católicos, no quiso admitir ninguna modificacion en la legislación rusa ni conceder más que la provision de algunas sillas episcopales y la conservacion de unos cuantos conventos. Al cabo de nueve años, en Noviembre de 1856, se publicó el Concordato en la *Gaceta de Warsovia*, mutilado y acompañado de instrucciones que hacian ilusorios sus efectos. En la última diócesis rutena de Chelm se trataba de extender el cisma, enviando á clérigos del rito unido á Universidades

cismáticas con el objeto de emplearlos luégo en los Seminarios para el desempeño de cátedras. A vista de tales procederés, Roma exhortó al Arzobispo de Warsovia y al administrador de Chelm á estar alerta, y encomendó á los unidos, privados á menudo de sus pastores, á la cura de los sacerdotes latinos. Pero el Gobierno ruso, apoyado en sus antiguas prohibiciones, renovadas en 1858, castigaba cual si se tratara de un crimen, todo auxilio prestado por un presbitero de un rito á fieles del otro. Las cartas pontificias no eran entregadas á los Obispos, ni siquiera la del anuncio del jubileo, ni los informes de éstos llegaban jamás á manos del Pontífice. Como Pío IX acudiese en 31 de Enero de 1859 otra vez al Emperador haciéndole presentes los agravios de los católicos, no obtuvo sino la acostumbrada protesta de que el Soberano no cesaria de procurar el bienestar de los católicos del rito latino. Las concesiones hechas en 1856 por temor de que el Congreso de Paris se ingiriese en la causa de Polonia, no fueron cumplidas, ni mejor éxito tuvieron las exposiciones del Episcopado polaco de 1861 ni la súplica del Secretario de Estado de no dificultar la institucion de un Obispo para los armenios católicos, trasluciéndose entretanto cada vez más claramente el propósito de rusificar también á Polonia.

278. Cuando en Octubre de 1861 falleció el Arzobispo Anton Fialkowski de Warsovia, el Gobierno no reconoció al Vicario Anton Bielobrezski, elegido por el cabildo, le mandó proceder á otra eleccion, encarceló al Vicario capitular, y no permitió al cabildo acudir al Papa, profanando despues de todo aun á los templos por las turbas de la soldadesca rusa. Como la excitacion creciese en grados temibles, se juzgó oportuno ostentar en Roma disposiciones más pacíficas y anunciar á la Santa Sede que no habia inconveniente en que se delegase á un Nuncio á la Côte imperial, y que el Emperador deseaba ver provista la silla de Warsovia en la persona del digno Segismundo Felinski, á quien el Papa preconizó é instruyó detalladamente en las peculiaridades de su distrito. Pero mantuviéronse las leyes que cohibian la libre comunicacion del Nuncio con el clero; para Polonia se creó una Comision de cultos y enseñanza que intervino arbitrariamente en la Constitucion de la Iglesia, y se inauguró al fin una verdadera persecucion de la nacionalidad polaca y del catolicismo. La sublevacion de los polacos, instigada por el comité revolucionario parisien, y motivada generalmente por el despotismo de la burocracia rusa, y en especial por la opresion del pueblo y clero católico, no pudo sino agravar su propia situacion y la de la Iglesia, y Europa presencié escenas que indignaban á los más indiferentes. El Arzobispo Felinski fué deportado á Yaroslaw (Julio 1863), prohibióse al clero y cabildo comunicarse con él, muchos sacer-

dotes fueron encarcelados y fusilados sólo por haber dado los socorros espirituales á los polacos heridos en el combate; muchos conventos se convirtieron en puestos militares, las iglesias sufrieron horribles saqueos, y el clero tuvo que pagar abrumadoras contribuciones. El general Murawieff hizo una guerra de exterminio contra la lengua polaca y el culto católico en Lituania; deportóse al Obispo de Wilna, y en Warsovia el Gobierno encargó al Obispo coadjutor Rzewuski de la administración de la diócesis. A las lamentaciones de Pío IX por los inauditos sufrimientos de la Iglesia de Polonia, cuyo culto en muchos lugares habia cesado totalmente, el Gobierno imperial contestó del modo más significativo, exterminando conventos, destruyendo muchos sagrarios caros á los católicos, asolando á la diócesis unida de Chelm, cuyo Obispo Kalinski fué impedido hacerse consagrar y ejercer su ministerio, y desterrando al Prelado Rzewuski de Warsovia en Octubre de 1865, mientras que el cabildo de esta silla gemía bajo inicuas vejaciones. Inexorables á todo ruego, los déspotas deportaron tambien al Obispo de Chelm, y descompusieron la organizacion eclesiástica por la ley de 25 de Diciembre de 1865 sobre la Constitucion del clero católico. Prohibiéronse las procesiones fuera de las iglesias, castigábase á los sacerdotes que llevaban los consuelos de la religión á parroquias huérfanas; y suprimióse la antigua diócesis de Caminiecz en 5 de Julio de 1865. La alocucion pontificia de 29 de Octubre de 1866 lamentó elocuentemente las ilegalidades cometidas y comprobadas por los documentos de la Memoria de Estado de 15 de Noviembre. Un ukase de 14 de Noviembre del mismo año rescindió todas las convenciones celebradas con Roma, y prescrita nuevamente la relacion de los católicos á la Santa Sede, se suprimió la diócesis de Podlachia con su cabildo y Seminario, quedando así superadas aun las enormidades tiránicas de Nicolás. El Papa reveló estas nuevas violencias al orbe católico el 17 de Octubre de 1867.

279. Rusia habia roto con Roma sin ambages. El Encargado de Negocios insultó al Padre Santo personalmente en el Vaticano el 22 de Diciembre de 1866, declarando que la Iglesia católico-romana estaba coaligada con la revolucion, aserto repetido por el principe Gorschakoff en una Memoria dirigida á los embajadores de Rusia, en la cual coonestó los actos del Gabinete imperial y ensalzó la libertad de cultos (!) reinante en Rusia (7 de Enero de 1867). Representábase en este documento á la Iglesia romana como propagandista, intolerante é imperiosa, justificábase la supresion de los conventos con la Constitucion de Benedicto XIV de 2 de Mayo de 1741 respecto á monasterios poco poblados y decaídos, ocultándose astutamente que tal estado habia sido artificialmente causado para servir de pretexto á la supresion; el cumpli-

miento de las promesas del Czar se veía, segun la misma Memoria, en la celebracion — que no en la ejecucion — del Concordato de 1847, cuya derogacion parecia indicada por la actitud de la Iglesia. En realidad, la ruptura con Roma correspondia á un deseo desde antiguo abrigado. Desterróse entónces á muchos nobles católicos y despojóseles de sus bienes, que tocaron en suerte á los cismáticos; y se mandó introducir la lengua rusa hasta en el oficio divino. El nombre mismo de Polonia habia de desaparecer.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRITICAS SOBRE LOS NÚMEROS 276 Á 279.

Cf. en la segunda Memoria política de la curia, los doc. 39 sigs. Archiv für kath. K.-R. t. 17 p. 266 sigs.; t. 18 p. 74 sigs. 114 sigs. 286 sigs. 321 sigs. Hist.-pol. Bl. t. 52 p. 553 sigs. Russland unter Alexander II. Leipzig 1860, sobre todo p. 162. Leccoour, L'église cathol. en Pologne. Par. 1860. Montalambert, L'insurrection Polonoise. Par. 1863. Fictions et réalités Polonoises. St-Petersb. 1864. (Escrito semi-oficial.) La Enciclica de 17 de Octubre de 1867 Archiv t. 18 p. 445-448. — Résumé hist. des actes de la Cour de Rome, qui ont amené la rupture des rapports entre le St-Siège et le cabinet impérial et l'abrogation du concordat de 1847 d. d. 7 janv. 1867. Augsb. allg. Ztg. de 14 de Febr. de 1867 hoja princ. p. 727 (contiene el manifiesto ruso contra la segunda Memoria política de Roma).

280. El mismo Emperador, que igualó á los judios ante el derecho con los cristianos é inauguró la abolicion de la servidumbre, era hostil y despótico, por temores políticos, para con los católicos y los que se segregaron de la Iglesia oficial. Los rascolnicos eran considerados por el pueblo como los únicos verdaderos cristianos, y la Iglesia del Estado con todo su clero oficial como cosa mundanal. Los sectarios hacian por tanto grandes progresos, contándose de ellos en 1860 trece millones, y resultando inútil el sistema seguido desde 1852 de tratarlos como criminales comunes. Una parte de los racolnicos, que reconoció las leyes del Gobierno y no observaba los mandamientos rigurosos de sus correligionarios, gozaba desde el tiempo de Pablo I de mayores libertades bajo el nombre de *homeodoxos*, mientras que se impedia con extremo rigor las tentativas de los antiguos ortodoxos de obtener Obispos del extranjero. Aumentóse el número de sectas con la de los silenciarios, que no reconocen ni á Dios ni al Gobierno, sosteniendo la independencia individual, y con la de los nihilistas puros, cuya difusion se manifiesta en tantos procesos como se instruyen por sus perennes conspiraciones. Para combatirlos se mostró impotente el clero oficial, tanto el seglar como el regular («blanco y negro» resp.), que ambos se encuentran en estado parecido á la servidumbre y están tan sujetos á los Obispos como éstos al Gobierno. Los popes casados, casta ignorante y despreciada, aborrecen á los religiosos, que, á su vez, con ser poco escrupulosos en la observancia de su

regla, gozan de más confianza con el pueblo. Los Obispos procedentes de las Ordenes no logran influencia alguna sobre el clero, y no hay otro vínculo que los una entre sí mismos que la dependencia comun del sínodo directivo, gobernado á su vez por legos. Todo al fin obedecía á la voluntad del Emperador, que hasta canoniza á los santos. La canonizacion de Tikhon († 1783), pedida repetidas veces por el Obispo de Woronesch, sucesor suyo, fué verificada en 1861 por Alejandro II, según los informes del metropolitano de Kiew y á instancias del sínodo. Desde 1868, el conde Tolstoi, Ministro de cultos, hacia estudiar proyectos de reforma con el objeto de dar al clero una instruccion superior y asegurarle mayor autoridad, de reducir los conventos á la disciplina y librar la predicacion de sus trabas. La obligacion de los ordenandos á casarse ántes de recibir las órdenes habia de derogarse, y los popes no debian ya de ser tomados de los ministros inferiores del culto, y habian de recibir una instruccion académica. La Sociedad de amigos de la ilustracion del clero, dirigida por el arzobispo Wassiljew y el profesor Ossinin, que se puso tambien en comunicacion con cismáticos occidentales, contribuyó más que á la reanimacion intelectual de la ortodoxia rusa, á importar las ideas del protestantismo. Las proyectadas reformas quedaron letra muerta ó ceñidas á las dos capitales de San Petersburgo y de Moscow.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 280.

Le Rascol. Essai hist. et crit. sur les sectes relig. en Russie. Par. 1850. Haxthausen, t. p. 337 sigs. Civiltà cattolica 6 Nov. 1876 Ser. IV vol. 8 p. 383 sig.

281. La obra de destruccion iniciada contra la Iglesia griega unida, fué continuada bajo Alejandro II. De Galicia procedieron muchos sacerdotes afectos al cisma, ingresando en la diócesis de Chelm, cuyo obispo Kalinski fué desterrado en 1866. El administrador de éste, Wojcieki, fomentó despues las aspiraciones cismáticas; el nuevo obispo Kuziemiński (desde 1868) fué obligado en 1871 á abdicar, y su administrador Marcelo Popiel cedia en todo á las insinuaciones gubernamentales, aunque sus disposiciones litúrgicas de 20 de Octubre de 1873 encontraron en la primavera de 1874 resistencia frecuente y á menudo heroica, y su conducta fué igualmente censurada con acritud por Pio IX (13 de Mayo de 1874). Pero, por último, los aldeanos católicos fueron arrastrados á la desesperacion con alojamientos militares, exacciones despiadadas y vejámenes de todas suertes, asociándose á la fuerza tambien la astucia é hipocresia. Despues de largos preparativos se consiguió incorporar á la Iglesia cismática á 50.000 griegos unidos en Biala el 24 de Enero de 1875, los cuales, previa declaracion de querer adoptar la religion del

Czar, fueron, con sus 45 parroquias y 26 clérigos, subordinados al sínodo ruso. Muchos fieles espiraron rendidos á los golpes, otros fueron fusilados por los cosacos cual perros rabiosos, muchos maltratados, y no viendo medio de huir de la muerte, accedieron más tarde á una sumision exterior y aparente. En fin, la diócesis de Chelm desapareció por la traicion de Popiel y la tirania del Ministro Tolstoi. Así obró con súbditos católicos la misma Rusia que se erigió en defensora de los cristianos de la Turquía, que no gemian bajo yugo tan duro, y declaró por ellos la guerra despues del grandilocuente manifiesto de 24 de Abril de 1877.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 281.

Angsb. Allg. Ztg. de 1871 núm. 233, 276, 331 sig. supl. 1873 núm. 173. Persécutions de l'église en Lithuanie. Trad. du Polon. par Lescocour. Par. 1873. Etudes relig. philos. etc. Par. 1874 p. 25 sig. 554 sig.; a. 1875 p. 943 sig. Civiltà cattolica 1875 Ser. IX vol. 5 p. 632 sig. Pio IX en 13 de Mayo de 1874, Archiv für K.-R. t. 32 p. 241-245. Los documentos más recientes, tomados del *Monde*, en la *Germania* de 23 de Enero de 1878 núm. 20 sig.

6. El Patriarcado de Constantinopla.

282. El Patriarcado de Constantinopla conservó su dilatada jurisdiccion temporal y espiritual, ante todo su derecho ilimitado de tributacion, origen de exacciones indecibles y de escandalosa simonia, quedando estrechamente ligada al Gobierno de la Puerta, que lo reconoció en 1848 oficialmente juez supremo en las controversias religiosas y le prestaba su apoyo siempre que convenia á sus miras despóticas. Al lado del Patriarca ecuménico de Constantinopla, los otros no eran ya, hacia mucho tiempo, sino meras sombras. Los patriarcas de Antioquia (con 50.000 almas) y de Alejandria (con 5.000) residian en la capital del Imperio, y el patriarca de Jerusalem, al ménos en verano, en las Islas del Principe en sus cercanias. Sólo los ocho miembros del sínodo permanente podian influir en el Patriarca, supuesto que estuviesen de acuerdo, y la Puerta misma le destituyó más de una vez con la mayor arbitrariedad. El clero alto, feliz y contento bajo el yugo turco que le permitia esquilmar y tiranizar á la poblacion á su gusto, se guardaba de favorecer las aspiraciones de los cristianos sedientos de libertad ni los proyectos de reforma emprendidos por la Puerta espontáneamente ó impuestos á ella por las potencias europeas. Planes de mejora abrigaba ya el Sultan Selim III, que fué derribado en 1807 por la conspiracion de los ulemas y genizaros. Mahmud II derogó esta última institucion tan peligrosa, pero jamás atacada por el clero griego, y logró introducir algunas re-



formas en el Imperio. Las seguridades que Abdul Medschid (1813-1861) dió el 3 de Noviembre en el *hatti-scherif* de Gülhane respecto al alivio de la suerte de sus súbditos cristianos, no llegaron nunca á cumplirse á causa del fanatismo turco y de la pereza y aversion de las autoridades. Tampoco se ejecutó jamás el *hatti-humayum* de 18 de Febrero de 1856 que las potencias occidentales le arrancaron despues de la guerra con Rusia (1853-1855). Lejos de igualarse los *rayas* á los turcos, estallaron en Junio de 1860 horribles matanzas contra los cristianos de Siria, originando la intervencion de Europa. El viaje hecho por el Sultan Abdul-Aziz en 1867 á Paris, Londres y Viena, no contribuyó nada á mejorar la situacion de sus súbditos cristianos. Los frecuentes motines en la isla de Creta, de Bosnia y la Herzegovina, dificultaban cada vez más el planteamiento y la solucion de la llamada «cuestion oriental». Como el Imperio turco mismo, tambien el Patriarcado de Constantinopla sufría continuas pérdidas, causadas tanto por odios de raza como por la incansante decadencia de la dominacion mahometana. Así tuvo que presenciar impasible la desmembracion de las Iglesias servia, helénica, búlgara y la emancipacion del metropolitano de Carlowitz en Austria, del arzobispado del monte Sinaí, de los ciprios y montenegrinos. Análogas aspiraciones se manifestaron en la Rumania, Rumelia y la Herzegovina, y fueron reprimidas en las islas jónicas sólo por la influencia inglesa hasta su agregacion á Grecia.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 282.

Pitzipios-Bey, L'Orient et les reformes byzantines. Par. 1853. Idem L'Église orientale II. 82 sigs. Eichmann, Die Reformen des Osman. Reichs. Berlin 1858. Ersch und Gruber, Realencyklop. seccion 1.ª t. 84 p. 212 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 156 sigs. Pichler, I. c. p. 444 sigs. 451 sigs. Silbernagl, Verfassung und gegenwärtiger Stand sämmtlicher Kirchen des Orients. Landshut 1865. Cf. Archiv f. kath. K.-R. t. 14 p. 155 sigs. Rattinger, Das ökum. Patriarchat (Laacher Stimmen de 1874).

283. Durante los años de 1830-1832, la Iglesia dismática de Servia se emancipó del Patriarca de Constantinopla, concediéndole sólo la aprobacion nominal del metropolitano de Belgrado un tributo de 300 ducados y la conmemoracion en las oraciones de la Iglesia. Los servios tenían antiguamente un patriarcado de Ipek sobre el Bistrica (ó Pletsch), el cual fué despojado de su título y subordinado á Constantinopla por influencias turcas en los años de 1705-1707. Pero continuando vivos los deseos de autonomia, el país rechazó en 1815 á un Arzobispo griego y se puso bajo el báculo del metropolitano Carlowitz, residente en territorio austriaco. Instituido un metropolitano independiente bajo el principe Miloseh en 1830, se celebró en Enero de 1832 un Concordato con el Patriarca bizantino, y yendo siempre paralelas las tendencias religiosas encaminadas á fundar una Iglesia nacional, á las aspiraciones de emancipacion política, se anejó en 1836 el vínculo que unía

todavía á los cristianos servios á la Iglesia bizantina, de tal modo, que el metropolitano no debía ya ir á Constantinopla para conseguir la aprobacion que el Patriarca ecuménico no le podía negar, y obtuvo la facultad para confirmar á los Obispos de Schabatz, Negotin y Uschitz. Los Obispos de la jerarquía servia, limitada por el Príncipe y la skuptschina, se reunían en Mayo de cada año en Belgrado. La instruccion teológica que el clero servio recibia en el seminario de Belgrado, estaba en un nivel muy bajo, hasta que se elevó algun tanto en la época moderna. Contábanse en 1865 44 conventos de monjes con 118 regulares, 319 iglesias grandes y más de 600 clérigos seculares, y entre éstos 20 protopresbíteros. Montenegro, antes provincia de Servia, tenía hasta 1852 unidas las potestades civil y espiritual, puesto que el Príncipe oriundo de la familia de los Petróvich era al propio tiempo Obispo, aunque reservándose esta dignidad solia nombrar un Gobernador civil. Este Obispo ó vladika era consagrado primero por el metropolitano de Servia y despues por el de Carlowitz, por quien Pedro I (1782-1830) se hizo consagrar. Pedro II (1830-1851) ejercía el poder temporal mismo, mercedo bien del país en varios aspectos. Rusia, agradecida á los servicios que los montenegrinos le prestaran en sus guerras con los turcos, mandaba subsidios y libros litúrgicos y ejercía gran influencia. El sobrino de Pedro II, Daniel, fué en 1852 á Rusia para recibir allí la consagracion episcopal; pero, cambiando de intencion, resolvió con asentimiento del Czar Nicolás tomar las riendas del Gobierno como Príncipe temporal. El vladika, residente en el convento de San Pedro en Cetinje, es elegido ahora por la Asamblea nacional de entre los monjes y clérigos celibatarios, y es consagrado en Rusia. Obedecele tres arcepresbiteros y más de 200 presbíteros, cuya dignidad es hereditaria, todos ellos pobres é ignorantes. La docena de conventos que existen en el país, tienen pocos moradores. Rota toda comunicacion con el patriarcado de Constantinopla á causa del odio á la Puerta, la tension se ha hecho aún más tirante por las luchas del principe Nicolás I (desde 1860) con los turcos. En cuanto á los latinos de Servia, existen para ellos el obispado unido de Belgrado y Semendria, que fué conferido en 1858 á Wenceslao Soix, coadjutor de Segna, en Croacia, y el arzobispado de Scopia, ocupado en 1864 por el franciscano observante Dario Bucciarelli. En la capital, Belgrado, el principe Alejandro Karageorgiévich (1842-1855) permitió en 1853 erigir una parroquia católica, aunque con grandes restricciones, en especial bajo la condicion de observar el calendario juliano. El Senado, hostil á la libertad de cultos, retardó la instalacion de la parroquia hasta 1855. Las frecuentes revoluciones políticas de Servia — caída del principe Alejandro adicto al Sultan, el 22 de Diciembre de 1853; el asesinato de Milan III, el 10 de Junio de 1868; la regencia á nombre de su sobrino Milan IV, nacido en 1853; — y despues la guerra abierta contra la Turquía, impidieron todo progreso religioso.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 283.

Silbernagl, p. 153 sigs. 158 sigs. Würzb. kath. Wochenschr. 1854 III p. 360 sig.; 1855 VI p. 511. Ersch und Gruber I. c. p. 225 sig. Pichler, p. 454. Archiv für K.-R. I. c. p. 156 sigs. Rattinger, I. c. enad. 4 p. 380 sigs. Thälau, Das Staatsrecht des Fürstenthums Serbien. Leipzig 1858 p. 77. v. Kalley, Gesch. der Serben. Trad. del húngaro por Schwieker, I. t. Budapest 1877. Ranke, Serbien und die Türkei im 19. Jahrh. Berlin 1879.

284. Los griegos no unidos del Imperio austriaco se hallaban ya separados del antiguo patriarcado bizantino. Estimábase su número en 1834 en 2.722.083, y en 1857 en 106.000 más, y vivían extendidos por la Servia austriaca, la Voivodina, el Banato, la Frontera militar, la Bucovina, Dalmacia, Galicia, Hungría y Transilvania. Muchos servios habían inmigrado bajo su patriarca Arsenio IV (1737-1740), el cual construyó una residencia en Carlowitz y fué reconocido por el Gobierno como metropolitano de Eslovenia. El Arzobispo, elegido por la Convención nacional independientemente de Constantinopla y aprobado por el Emperador de Austria, lo es de diez Obispos. Como los griegos de Transilvania y otros aspirasen á emanciparse, un decreto imperial de 24 de Diciembre de 1864 nombró al Obispo baron A. Schaguna de Hermannstadt metropolitano de los rumanos, conforme á los deseos manifestados por un sínodo celebrado en Agosto de aquel año. Sin embargo, en 1865 el patriarca Maschlerewics fué reconocido como Patriarca griego oriental para toda Austria. El Obispo de Radantz en la Bucovina (territorio austriaco desde 1777), reside en Czernowitz, otro sufragáneo en Sebenico en el distrito de Zara en Dalmacia, otros en Hungría. Para elevar la ilustración, todavía escasa, del clero, se han destinado el Liceo de Carlowitz, el Instituto de Neusatz y la Universidad recién fundada de Czernowitz.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 284.

Ersch und Gruber I. c. p. 229-232. Allg. Ztg. de 4 de Setiembre de 1864. Archív für K.-R. t. 14 p. 157 sigs. Silbernagl, p. 163 sigs. Rättinger I. c.

285. Los antiguos rencores nacionales de griegos y búlgaros velvieron á encenderse con nuevo ardor cuando en 1767, por orden del sultán Mustapha, el Patriarcado búlgaro de Oehrida fué suprimido. Abusábase de la suprema autoridad civil y religiosa de los *fanariotes* para esquilmar y oprimir á los búlgaros, á quienes despreciaban, prohibiéndoles emplear en el culto la sagrada lengua eslava y frecuentar las escuelas eslavas, y griegos indignos y simoníacos se les imponían de metropolitanos, ordenando sacerdotes y Obispos por dinero. Tan vivas eran las quejas de los búlgaros, que la Puerta mandó al sínodo el 4 de Febrero de 1850, deliberar sobre reformas y fijar definitivamente los ingresos de los cargos eclesiásticos. Pero éste desechó la idea de reformas juzgándolas perjudiciales á la pureza de la tradición, y declaró imposible definir los sueldos mientras que no hubiese cubierto la deuda de 7 millones de piastras. Quedaron, pues, todos los abusos en pie, cuanto más que á poco de esto estalló la crisis oriental (1853). El griego Neófito, metropolitano de Tirnova, quemó en 1856 en su residencia los monumentos literarios de los eslavos y prohibió el uso de libros eslavos. Las quejas de los búlgaros no encontraron oídos ni entre los Prelados del *fanar* ni en los seculares liberales que desde 1850 habían de deliberar con ellos sobre reformas, de modo que Rusia no necesitaba de grandes esfuerzos para alimentar el descontento del pueblo aña al suyo. En Abril de 1860 se publicó en búlgaro y francés una Memoria vehemente de agravios contra los griegos, pidiendo diputados búlgaros, una jerarquía nacional, la elección de los Obispos por el pueblo, la autonomía de la administración eclesiástica, y dejando el obispo Hilarion, consagrado por el Patriarca bizantino Cirilo, de mencionar el nombre de éste en las oraciones y documentos, y poniéndose él mismo al frente de sus compatriotas; los búlgaros residentes en Constantinopla insultaban públicamente al Patriarca. Muchas ciudades no admi-

tieron á los Obispos enviados por el Patriarca, introdujeron la sagrada lengua eslava en la liturgia y negaron el tributo. Como el patriarca Joaquin, elegido después de la abdicación de Cirilo, no quisiese tampoco ceder á las pretensiones de los búlgaros, pidieron un patriarcado nacional el 23 de Noviembre de 1860; pero previendo la respuesta negativa pensaban ya en la unión con Roma. El 30 de Diciembre de 1860, 200 diputados búlgaros, que se habían reunido en una iglesia de los armenios unidos á Constantinopla, fueron á entregar al Delegado apostólico, Brunoni, el acta de unión con 2.000 firmas, y una carta de sumisión dirigida á Pío IX. El Papa los admitió en la comunidad de la Iglesia sin modificar su rito, é instaló como Obispo de los búlgaros unidos al archimandrita José Sokoloki, quien fué consagrado por Pío IX mismo y obtuvo también la aprobación de la Puerta. La unión hacía grandes progresos: muchas aldeas podían misioneros católicos, iglesias, escuelas, periódicos y varios sacerdotes se sometieron, y entre ellos los obispos Paisio de Philipópolis y Meleto de Drama.

286. Pero en seguida Rusia, la Puerta, los emisarios protestantes y los cismáticos de todos matices se coligaron contra este movimiento regenerador para oponerle mil obstáculos. El obispo Sokolski desapareció ya el 18 de Julio de 1861, siendo llevado en un buque ruso á Odessa y después á un convento en Kiew. Esta fué la causa de que muchos búlgaros renegasen de la unión, mientras que otros, ateniéndose á ella más que antes, pidieron al Papa otro Obispo. Después de una administración provisional, Rafael Popoff, que había acompañado de difecono á Roma á Sokolski y servía á la unión con celo activo, fué consagrado Obispo el 4 de Agosto de 1865, bajo cuyo Gobierno la Iglesia búlgara llegó á contar 11.000 almas, aunque no pudo visitar á las diferentes comunidades hasta después de haber sido detenido mucho tiempo en Constantinopla († 1876). El obispo Nilo de Tesalónica, viendo vendida su nación por el patriarcado, aceptó la unión en 1874 y perseguido por espías rusos dirigía desde Adrianópolis varias feligresías unidas. En esta ciudad los agustinos tenían algunas escuelas, como los lazaristas en Tesalónica. También nacieron conventos unidos bajo la advocación de San Teodoro el estudita. Para remover el motivo de la inclinación hacia Roma, Rusia facilitó en Marzo de 1864, mediante sus acostumbrados medios de soborno y violencia y después de deliberaciones estériles de los patriarcas cismáticos, la celebración de una concordia con los búlgaros, por la cual la ya floreciente prensa del país se entusiasmó bien pronto. En Octubre de 1868, el Gran Visir participó al patriarca Gregorio que la separación de la Iglesia de Bulgaria era cosa resultada en los principios, noticia que causó explosiones de júbilo entre los búlgaros. Pnad Pascha pedía para ellos un exarcado independiente y un sínodo y jerarquía nacionales, con tal que se sometiesen al patriarcado bizantino en lo dogmático, haciendo á éste también proposiciones acerca de la manera más conveniente de repartir entre dos distritos diocesanos á los griegos y búlgaros que en muchos lugares vivían mezclados. El Patriarca desechó las proposiciones del Visir y apeló á un Concilio ecuménico, competente en el asunto, á pesar de que sólo griegos tenían voz y voto en esta Asamblea, estimada inoportuna también por el sínodo ruso. En Marzo de 1870, un *firman* imperial proclamó el derecho de los búlgaros á un exarcado autónomo y á la elección del Exarca, y dispuso que perteneciesen á este exarcado todos los distritos donde los búlgaros fuesen más de dos tercios de la población total. En Febrero de 1871, una Asamblea nacional búlgara discutió el Estatuto de organización y lo presentó en Mayo al Gran Visir. El Patriarca volvió á pedir un Concilio ecuménico y á invitar para él al sínodo ruso, que á su vez repi-

tió que lo estimaba superfluo; toda vez que no se trataba de una cuestion de fe, señalando también el peligro de que los jefes de las Iglesias eslavas y griegas diesen al mundo el espectáculo de deplorables disensiones. Como la Puerta también se opusiera á su plan, el Patriarca resignó el 11 de Julio de 1871, sucediéndole cierto Antimo que habia sido destituido dos veces por indigno. Este Prelado se declaró dispuesto á reconocer la autonomia eclesiástica de Bulgaria, con tal que no se tocase á sus derechos patriarcales, á aprobar al Exarca y pedir tributos anuales; pero sin objetar nada á la circunscripción de las diócesis propuestas por el Gran Visir. Insistiendo los búlgaros en la realizacion de las seguridades que se les dieran, la Puerta cedió á su impaciencia; pero exigió que ella nombrase al Exarca de entre los propuestos por el sínodo búlgaro, sin intervencion del Patriarca. Como el Patriarca desechase esta cláusula, los búlgaros, hartos de contestaciones, eligieron, despues que se desaprobó al primer elegido, Exarca al obispo Antimo de Widdin, que fué aprobado por el Sultan y se llamó Patriarca de la Iglesia búlgara ortodoxa, celebrando solemnemente sin conmemorar al Patriarca. Este reunió al fin su Concilio en Setiembre de 1872.

287. Asistieron á esta Asamblea tres antiguos Patriarcas ecuménicos, los de las tres otras Sillas, el Primado de Chipre, 18 metropolitanos y ocho Obispos. En su decreto condenó el fletismo (φλητισμός) ó sea la distincion de tribus y naciones en la Iglesia por contraria al Evangelio y á los cánones, y en su virtud declaró excomulgados y destituidos á los Obispos y metropolitanos Hilarion, Antimo, Panaretta y otros. De esto protestaron los búlgaros en 13 de Diciembre de 1872, exponiendo que no aspiraban sino á lo que el Patriarca ecuménico habia ya concedido hacia mucho tiempo á otras naciones. Cirilo de Jerusalem resistió asimismo al decreto conciliar, pero fué desterrado por la Puerta. El Exarca Antimo contestó tambien con acritud en Enero de 1873. Ocurrieron choques sangrientos en las provincias, y el cambio y la indecision de los Grandes Visires hacian imposible regular la situacion definitivamente ni ejecutar el Estatuto de organizacion. El nuevo exarcado adolecia á su vez de grandes flaquezas, sobre todo por la cláusula aprobada por 28 votos contra 15, de que el Exarca habia de ser elegido para solos cinco años, disposicion que priva este cargo de toda estabilidad y lo hace en este punto parecido al patriarcado cismático, puesto que la inamovilidad del Patriarca bizantino pedida por Rusia desde 1853 no fué nunca concedida por la Puerta, siendo, en efecto, Antimo IV obligado á resignar el 2 de Octubre de 1873, despues de haber ejercido su cargo durante dos años. Nada da á conocer la miseria y corrupcion de las Iglesias cismáticas tan bien como las negociaciones y mediaciones en la cuestion búlgara entre todos los factores que en ella intervinieron. El temor de que la concesion del exarcado autónomo concluyese con la union romana, no se ha realizado; pues el Exarca volvió pronto á aproximarse á Constantinopla, desengañando á menudo á sus paisanos, y el obispo Nilo, á quien él instituyó, defendió una vez más la adhesion á la más antigua y más poderosa metrópoli de Roma. Por desgracia, la invasion de los rusos en Bulgaria (desde 1877) volvió á destruir las esperanzas que esta actitud permitiera concebir á los católicos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LOS NÚMEROS 285 Á 287.

Hist.-pol. Blätter t. 47 p. 563 sigs. Pischon, Studien und Kritiken 1864 cuad. 1. 2. Brsch und Gruberl. c. p. 206. Correspondant de 25 Nov. 1860. La Bulgarie chrétienne. Par. 1861. Fichler, I p. 541 sigs; II p. 384 núm. 1. Augsburg. Allg. Zei-

tung 1864 p. 1051. 1443; 1872 Hoja principal de 11 de Octubre. Rattinger, Laacher Stimmen 1873 cuad. 1. 3. 6. 9 p. 45 sigs; 1874 cuad. 4 p. 373 sigs. 571 sigs. Katholische Missionen 1874 p. 133 sigs. 202 sigs; 1875 p. 192; 1877 p. 151 sigs.; 1885 p. 187 sigs. 227 sigs.

288. Moldavia y Valaquia, gobernadas antes por Príncipes feudatarios ó hospodares, y unidas desde 1861 bajo la denominacion de Principado de Rumania como Estado tributario de Turquía, con poco más de tres millones y medio de almas, tuvieron igualmente muchos conflictos con la Puerta y el Patriarca, y frecuentes ingerencias en la esfera espiritual. Despues de muchas pendencias entre los metropolitanos de Iassy y Bukarest, de los cuales éste se llama Primado de Rumania, el de Iassy fué procesado y depuesto (30 de Nov. de 1860). El príncipe Juan Alejandro (coronel Cousa) desdeseó en Junio de 1864 hacerse ungir por el Patriarca de Constantinopla y secularizó muchos ricos monasterios. Como el patriarca Sofronio le amonestase por esto, dura aunque inútilmente, repetidas veces en otoño é invierno de 1864, el Príncipe proclamó en Enero de 1865 la independencia de Rumania del patriarcado con asentimiento de las Cámaras, lo que obtuvo la aprobacion de un sínodo nacional á pesar de las protestas del Patriarca. Habiéndose ya desde 1853 agitado la idea de reemplazar en el culto la lengua griega por la eslava de la Iglesia rusa, muchas iglesias optaron en 1859 y 1860 por la palco-eslava (ó sea búlgara antigua), lo cual fué aprobado en Abril de 1863 por el Ministro de Fomento. Así y todo, la actividad intelectual era tan escasa, que una revista científica (*Revista Karpatsilor*) dejó de publicarse á principios de 1862 por falta de suscriptores. La ignorancia del clero, la rudeza del pueblo, la frecuencia de los divorcios y las agitaciones políticas eran las causas que impedían la prosperidad del país. El príncipe Carlos I de Hohenzollern-Sigmaringen, exaltado en 1866 despues de la caída de Cousa, tuvo que superar grandes dificultades para restablecer y consolidar el órden en el país, cuyo Gobierno era constituido. La Iglesia se hallaba tan esclavizada por la burocracia, que el sínodo de 27 de Octubre de 1873 declaró que los Seminarios, sustraídos á la direccion eclesiástica, eran incapaces de educar buenos sacerdotes. La influencia de Constantinopla iba sustituyéndose por la rusa. Para los católicos de Rumania trabajaban los franciscanos, y desde 1782 los pasionistas. El Obispo de Nicópolis en Bulgaria, el pasionista José Phym, fué nombrado en 1863 administrador apostólico de la Valaquia, y el minorita José Salandri obtuvo en 1864 el vicariato de Moldavia. En tiempos más recientes el Vicario apostólico, Ignacio Paoli, fundó en Bukarest algunas escuelas y un Seminario, del cual proceden sacerdotes muy ilustrados. Con todo, dada la tendencia reinante de emanciparse igualmente de Bizancio que de Roma, y de conservar ante todo la propia nacionalidad y la forma moderna de Gobierno, fué difficilísimo ganar á la poblacion de los dos principados del Danubio para un órden estable en los asuntos de la fe y disciplina, si bien muchos comprendian perfectamente que éste sólo se halla entre los católicos romanos. Desde la ocupacion de Bosnia y la Herzegovina por Austria, se ha restablecido allí la jerarquia eclesiástica, mientras que en el nuevo reino de Rumania el vicariato de Moldavia en Iassy fué elevado á obispado y el de Bukarest á arzobispado, y los búlgaros griegos recibieron un vicariato de Macedonia.